



# VIII Jornadas de Investigación en Humanidades

**DANIELA PALMUCCI**  
COORDINADORA

---

## **LAS HUMANIDADES EN EL SIGLO XXI DEBATES EMERGENTES Y LUCHAS IRRENUNCIABLES**

---

7 al 9 de agosto de 2019



EDITORIAL  
DE LA UNIVERSIDAD  
NACIONAL DEL SUR



DEPARTAMENTO  
DE HUMANIDADES  
UNS

VIII Jornadas de Investigación en Humanidades / Carmen del Pilar André... [et al.]; coordinación general de Daniela Palmucci. - 1a ed - Bahía Blanca: Editorial de la Universidad Nacional del Sur. Ediuns, 2021.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

**ISBN 978-987-655-258-5**

1. Literatura. 2. Historia. 3. Filosofía. I. André, Carmen del Pilar II. Palmucci, Daniela, coord.  
CDD 301



Editorial de la Universidad Nacional del Sur

Santiago del Estero 639 | (B8000HZK) Bahía Blanca | Argentina

[www.ediuns.com.ar](http://www.ediuns.com.ar) | [ediuns@uns.edu.ar](mailto:ediuns@uns.edu.ar)

Facebook: Ediuns | Twitter: EditorialUNS



Libro  
Universitario  
Argentino

Diseño interior: Alejandro Banegas

Diseño de tapa: Fabián Luzi

Corrección y ordenamiento: Gisele Julián

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución - No Comercial-Sin Derivadas. <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0>



Queda hecho el depósito que establece la ley n° 11723

Bahía Blanca, Argentina, febrero de 2021.

© 2021 Ediuns.



*Las Humanidades en el siglo XXI*  
*Debates emergentes y luchas irrenunciables*

7 al 9 de agosto de 2019

Departamento de Humanidades

Universidad Nacional del Sur

Bahía Blanca

**Universidad Nacional del Sur**

**Autoridades**

*Rector*

Dr. Daniel Vega

*Vicerrector*

Dr. Javier Orozco

*Secretario General de Ciencia y Tecnología*

Dr. Sergio Vera

## **Departamento de Humanidades**

### **Autoridades**

*Director Decano*

Dr. Emilio Zaina

*Vice Director Decano*

Lic. Diego Poggiese

*Secretaria Académica*

Lic. Eleonora Ardanaz

*Secretaria de Extensión y Relaciones Institucionales*

Dra. Alejandra Pupio

*Secretaria de Investigación, Posgrado y Formación Continua*

Dra. Daniela Palmucci

## **Comité Académico**

- Dr. Sandro Abate (UNS - CONICET)  
Dra. Marta Alesso (UNLPampa)  
Dra. Ana María Amar Sánchez (University of California, Irvine)  
Dra. Adriana M. Arpini (UNCu)  
Dr. Marcelo R. Auday (UNS)  
Dr. Eduardo Azcuy Ameghino (UBA - CONICET)  
Dra. Cecilia Barelli (UNS)  
Dra. Dora Barrancos (UBA - CONICET)  
Lic. Cristina Bayón (UNS)  
Dr. Raúl Bernal-Meza (UNdelCPBA)  
Dr. Gustavo Bodanza (UNS)  
Dr. Roberto Bustos Cara (UNS)  
Dra. Mabel Cernadas (UNS - CONICET)  
Dra. Liliana Cubo de Severino (UNCuyo - CONICET)  
Dra. Laura Del Valle (UNS)  
Dra. Marta Domínguez (UNS)  
Dr. Oscar M. Esquisabel (UNLP - CONICET)  
Dra. Claudia Fernández (UNLP - CONICET)  
Dra. Ana V. Fernández Garay (UNLPam - CONICET)  
Dr. Ricardo García (UNS)  
Dra. Viviana Gastaldi (UNS)  
Dr. Alberto Giordano (UNR)  
Dra. María Isabel González (UBA)  
Dra. Graciela Hernández (UNS - CONICET)  
Dra. Yolanda Hipperdinger (UNS - CONICET)  
Dra. Silvina Jensen (UNS- CONICET)  
Dra. María Luisa La Fico Guzzo (UNS)  
Dr. Javier Legris (UBA - CONICET)  
Dra. Celina Lértora Méndoza (USAL - CONICET)

Dr. Fernando Lizárraga (UNCo - CONICET)  
Dr. Pablo Lorenzano (UNTF)  
Dra. Stella Maris Martini (UBA)  
Dr. Raúl Menghini (UNS)  
Dra. Elda Monetti (UNS)  
Dr. Rodrigo Moro (UNS - CONICET)  
Dra. Lidia Nacuzzi (UBA - CONICET)  
Dr. Sergio Pastormerlo (UNLP)  
Dra. Alicia Ramadori (UNS)  
Dra. Silvia Ratto (UNQ - UBA )  
Dra. Elizabeth Rigatuso (UNS - CONICET)  
Lic. Adriana Rodríguez (UNS)  
Dr. Jorge Roetti (UNS - CONICET)  
Dr. Miguel Rossi (UBA)  
Dra. Marcela Tejerina (UNS)  
Dra. Patricia Vallejos (UNS- CONICET)  
Dra. María Celia Vázquez (UNS)  
Dr. Daniel Villar (UNS)  
Dra. Ana María Zubieta (UBA)

*Coordinadora general*

Daniela Palmucci

*Comisión organizadora*

Marcelo Auday

Martín Aveiro

Juliana Fatutta

Alejandro Fernández

Diana Fuhr

María Victoria Gómez Vila

Estefanía Maggiolo

Quimey Mansilla Yancafil

Virginia Martín

Lorena Montero

Marta Negrín

Melisa Belén Nieto

Nicolás Patiño Fernández

Esteban Sánchez

Mariano Santos La Rosa

Ana Inés Seitz

Antonela Servidio

Fabiana Tolcachier

David Waiman

Sandra Uicich

Departamento de Humanidades

Universidad Nacional del Sur

Bahía Blanca, Argentina





## Definir el objeto. Los rodeos de la semántica

Virginia Claudia Martín<sup>1</sup>

La propuesta de Gastón Bachelard, que se conoce en 1948 a partir de la primera edición en español de *La formación del espíritu científico* (1938) encarna en el concepto de obstáculo, el eje principal de toda empresa científica, de investigación, de búsqueda y conformación de conocimiento. La comparación o asimilación de ese recorrido que se bosqueja en el plano de la investigación con el de una carrera de obstáculos ya está en el campo de la epistemología como un simil aceptado y rubricado por la contundencia y sensibilidad de este pensador reconocido.

Como aclara en el capítulo uno que tiene como subtítulo: “plan de la obra” (2000, p. 15):

No se trata de considerar los obstáculos externos, como la complejidad o la fugacidad de los fenómenos, ni de incriminar a la debilidad de los sentidos o del espíritu humano: es en el acto mismo de conocer, íntimamente, donde aparecen, por una especie de necesidad funcional, los entorpecimientos y las confusiones.

Para robustecer esta imagen de estancamiento y retroceso, o de “causas de inercia” como define al obstáculo, recurre a una frase como “El conocimiento de lo real es una luz que siempre proyecta alguna sombra”. No en vano Bachelard es también un crítico literario y un poeta que dedicó parte de su oficio a la “imaginación poética” como objeto y escribió *La poética del espacio*, indispensable para los arquitectos. Lejos de desanimar, frases como esta nos estimulan en ese variado trayecto de idas y venidas, de entusiasmos y desasosiegos acumulados y de dudas persistentes más allá de lo esperado.

---

<sup>1</sup> Departamento de Humanidades, Universidad nacional del Sur (UNS), correo electrónico: [vcmartin@bblanca.com.ar](mailto:vcmartin@bblanca.com.ar).

Uno de los primeros conos de sombra en el que nos reconocemos aparece en el momento de decidir sobre el foco que signará al recorrido a lo largo del trabajo. Ese *qué* tan contundente se traduce en un concepto estandarizado que reduce un todo vasto y espectral en un algo concreto y asequible: el objeto de investigación.

Este hallazgo es el resultado de la necesidad de situar, analizar y re-preguntar. El objeto se presenta como inasible y esa falta de concreción advierte la dificultad de encerrarlo en un sintagma que identifique, prevea, aliente y disimule. Es una característica del pensamiento no lineal que la multiplicidad fructifique en abundancia lo que debería manifestarse con precisión y hasta con parquedad.

El objeto se presenta entonces como un punto de reflexión para pensar la complejidad y la multidimensionalidad del conocimiento. Una de las acciones que se asocia con esta estación del recorrido es la de recortar, circunscribir, especificar, lo que presupone la amplitud, el exceso y la expansión. Esta actividad de reducción sin pérdida de consistencia conceptual alude a lo que define Wagensberg: “El conocimiento es una representación (necesariamente finita) de un pedazo de la realidad (presuntamente infinita)”. En esta dialéctica entre la finitud y lo infinito trasciende una de las más difíciles decisiones, que no apaga la ansiedad en la resolución que decanta en la conformación de un plan, sino que persiste con intransigencia durante todo el trayecto.

El objeto justifica las ondas centrífugas y centrípetas por las que nos moveremos con una soltura cercana al peligro de hundirnos o de salir expelidos. Que el objeto no se disperse, que no se suba y se vaya “por las ramas”, que no se instale en un encierro que dé vueltas sin poder asomar, como si estuviera en una cinta de Moebius: esos son los temores que el objeto depara sin ningún tipo de distinción.

La complejidad, enfrentada a una simplicidad que Edgard Morin define como “la barbarie del pensamiento” ante la “civilización de las ideas”, permite no desembocar en un pensamiento reduccionista, unidimensional y simplificador. Por otro lado, la expresión de ese pensamiento se debate por lograr un mínimo de palabras y una concentración de todas las direcciones posibles. Se percibe a esta altura un esfuerzo del lenguaje: poner en el rigor de la sintaxis los alcances de la semántica. En otras palabras, escribir lo que se ha pensado.

El objeto, más aún en el campo de las Ciencias sociales o de nuestras Humanidades, se percibe como una aprehensión desde una pretendida independencia del sujeto que investiga, a la vez que se reconoce a través de sus propios condicionamientos: las teorías, concepciones, categorías, modelos, aquello que lo predispone como lo que subyace en su pensamiento y se vislumbra en sus elecciones, de las cuales no siempre es consciente como los paradigmas y las cosmovisiones. El conocimiento que tiene el sujeto está enraizado en su vitalidad. No hablamos de una percepción sino de una construcción de un objeto en una compleja dinámica a veces inabarcable.

Esta complejidad y multiplicidad se confirma en aquellos objetos que abren la posibilidad de referentes sin pensar en la polisemia, sino que obligan a establecer un contexto con urgencia para definir su alcance. Este alcance constituye una de sus complejidades que se fortalece si pensamos en algo así como el Sur. El sur en su literatura.

Sur: una localización o un espacio o un punto de vista o un sesgo ideológico o una limitación o un límite o un sector o una vertiente; tan inmenso como un hemisferio o tan ahí nomás, como un arrabal.

Pensar el sur es situarse en él. Pensado no una consideración que conduzca a la desviación sino como especificidad, el sur remite a un espacio que no se reduce a una territorialidad geofísica ni a una demarcación establecida por tratados ni convenciones, sino a una región condicionada por su morfología, que posee una plataforma configurada más allá de los alcances establecidos políticamente, abarcando espacios socio-políticos que los exceden.

El posicionamiento define una perspectiva que, en el caso de los puntos cardinales, extiende su alcance a una construcción superadora de lo espacial para abarcar una mirada sociocultural que se evidencia en el arte a partir de sus imágenes. Argentina está al sur del sur, su geografía reproduce una territorialidad que alberga un paisaje que se balancea entre las montañas andinas y el océano profundo y una conformación social que incluye desde los pueblos originarios hasta la inmigración aquerenciada. En todos los casos, es un lugar que promueve el planteo ético y la pregunta política. El sur es un lugar esencialmente dominado por la noción de lejanía, lo lejano alude a la presencia sin precisiones, alude a lo que elude, lo que está lejos está *allá*, previsiblemente inasequible; ir no significa acortar distancias sino notificarlas, llegar es estar en ese otro lado donde la distancia sigue imperando, indomable y estéril.

El sur, concebido como región o territorio es un espacio-tiempo percibido desde la acción y concebido como “proceso de territorialización”, es decir, de sentido, que puede formalizarse en organizaciones durables e inconclusas:

El pasaje del espacio a territorio y del territorio a espacio se da en sucesión ininterrumpida, ligado a una necesidad ineludible de crear sentidos, no solo en lo específicamente territorial, sino en relación a toda la actividad humana (Bustos Cara, s/a, p. 71).

Quizás esta revaloración sea la base de una consideración revitalizadora de las nociones de espacio, territorio, paisaje, recorrido, con la que se genera una perspectiva reformulada desde la teoría que ya no solo temporaliza, sino que combina simultaneidad y yuxtaposición y permite “subirse a la narración en cualquier punto” (Schlogel, 2007, p. 5).

La discursividad al servicio de la territorialidad. La literatura de Sudáfrica atravesada por el conflicto del apartheid, la del gran país del sur, Australia, en su convivencia con pueblos

aborígenes con una presencia intensa y revalorizada, el sur de México que es Chiapas, rebeldía y contraste. El sur de Estados Unidos, tan vasto y disonante, con un Caribe inesperado, una sociedad esclavista y perdedor de una guerra tan cruenta; el sur mediterráneo de una Europa que tiene sus propios sures en cada país: España andaluza, Italia dialectal, Francia azul, todos con una reconocida mixtura de ocupaciones e inmigraciones. El sur encaja como una caja china que va desarmando una estructura incluyente, un sur contiene otro y hasta en el barrio más breve de una ciudad al sur de una provincia sureña en el país más austral, hay un sector que es el sur.

Si al Sur lo constituye todo lugar desde donde se puede vislumbrar la constelación de la Cruz del Sur, solo abarcaría una línea que el paralelo hilvana como un cordel del que penden lo que la “Cátedra Coetzee: literaturas del Sur”, de la Universidad Nacional de San Martín propone: Sudáfrica y Mozambique, Australia y Argentina.

La mirada que se asienta en la nación como marco, que Zizek califica como “marco externo, formal y no verdaderamente vinculante” (168) ubica al sur de nuestro país como lo patagónico y este sur nacional comparte con algunos otros sures ciudadanos, provincianos o regionales la ubicación en el lugar de lo subalterno. La perspectiva geopolítica plantea la distancia, la lejanía de las metrópolis; la demográfica indica las cantidades distintivas con un bajo porcentaje de población; la étnico cultural evidencia la complejidad generada por los flujos migratorios; la económica enfoca la desindustrialización y la unicidad de los sistemas productivos; estas miradas confluyen en una multiplicidad de discursos que no permiten ver a la literatura del sur argentino —para usar un criterio más abarcativo que lo patagónico— como una producción homogénea.

El sur como *lo otro* opera, explica Mellado, desde un desconocimiento de la otredad en una doble operación: primero, la obligación de la representación de la alteridad a través del exotismo, lo que asegura su comerciabilidad, y, segundo, la neutralización de rasgos conflictivos a través de la uniformización de dicho exotismo.

Estos escenarios no se presentan de manera excluyente, se alimentan entre sí y se complementan en su dimensión constitutiva. Dimensión potenciada por la mirada ajena que construye un movimiento complejo que balancea al territorio patagónico como naturaleza pero que son capaces de abordar la totalidad de sentido que la territorialidad requiere.

El Sur como objeto puede ser tan abarcativo como la geografía que despliegue quien lo piense, tan político como la perspectiva que genera la pertenencia; tan presente en el arte como su representación lo habilite; tan cálido como el sur del norte, tan helado como el sur austral.

El objeto derivará en el alcance del marco teórico, orientará a la elección del método, dará cuenta de la homogeneidad de la investigación, apuntalará la escritura y demandará la falta de rodeos desde su propia postulación hasta el final del trabajo. ¿Cómo formularlo sin que

nos resuena como incompleto, denso o leve, insulso o rebuscado? Problemas de retórica que se suman a lo conceptual: ¿cómo hacer para que sea preciso sin ser escueto, breve sin ser escaso, profundo sin ser oscuro?

Sabemos que la respuesta metodológica es la pregunta. Demandas que el sujeto investigador destina a ese objeto investigado. Lejos de ser efigies mudas que como advertía Platón pueden convertirse en inmutable rigidez, los objetos responden con un lenguaje que el oyente descifra. Esa comunicación no es unilateral. Rápidamente, el investigador dialoga y la interpelación muta su origen. Es el objeto el que nos indaga y el que nos ubica desde sus preguntas en la rigurosidad del camino, nos advierte de los atajos, nos señala el “usted está aquí” que nos ubica en los letreros estratégicos y sabemos que es desde ese “aquí” que hay que reestablecer o confirmar la dirección.

La relación sujeto-objeto se torna dialéctica y, entonces, la literatura del Sur se va definiendo, se puede escuchar las respuestas que da y las preguntas que formula; se puede registrar las conclusiones provisionales, así como las definitivas. El Sur encuentra el Norte que parece ser, según lo establecido, el camino correcto, aunque demos vuelta el mapa.

### **Referencias bibliográficas**

- Bachelard, G. (2000). *La formación del espíritu científico: contribución a un psicoanálisis del conocimiento objetivo*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Mellado, L. (2010). *La Patagonia y su literatura: unidad y diversidad multiforme*. Comodoro Rivadavia, Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco.
- Schlögel, K. (2007). *En el espacio leemos el tiempo: sobre Historia de la civilización y geopolítica*. Madrid: Siruela.